

## **Socialismo y nacionalismo**

Publicado en *Shan Van Vocht*, enero de 1897

En Irlanda, actualmente, funcionan toda una serie de agencias destinadas a preservar el sentimiento nacional en el corazón de la población.

Estas agencias, ya sean movimientos por la lengua irlandesa, sociedades literarias o comités de conmemoración, sin duda hacen un trabajo beneficioso duradero para este país al ayudar a salvar de la extinción una preciada historia étnica y nacional, la lengua y las características de nuestro pueblo.

Sin embargo, existe el peligro de ser demasiado estrictos en la observancia de sus métodos de propaganda y, consiguientemente, descuidar cuestiones vitales para la vida, puede que tengan éxito sólo en estereotipar nuestros estudios históricos en un culto al pasado, o en la cristalización del nacionalismo en una tradición gloriosa y heroica, pero sólo en la tradición.

Las tradiciones pueden, con frecuencia lo hacen, proporcionar material para un martirio glorioso, pero nunca pueden ser lo suficiente fuertes para preparar la tormenta de una revolución triunfante.

Si el movimiento nacional de nuestra época no quiere simplemente ser una reconstrucción de las viejas tragedias de nuestra historia pasada, entonces debería mostrarse capaz de elevarse hasta las exigencias del momento.

Debe demostrar a la población de Irlanda que nuestro nacionalismo no es simplemente una idealización morbosa del pasado, sino que también es capaz de formular una respuesta distintiva y definida a los problemas del presente, un credo político y económico capaces de ajustarse a las necesidades del futuro.

Este ideal concreto político y social, se cumplirá mejor, creo, con la aceptación franca por parte de los nacionalistas serios y formales de la república como un objetivo.

No una república como la francesa, donde una monarquía capitalista que parodie los abortos constitucionales de Inglaterra, formando una alianza abierta con el despotismo moscovita que ostenta cínicamente su apostasía de las tradiciones de la revolución.

No una república como la de Estados Unidos, donde el poder de la billetera ha establecido una nueva tiranía bajo la forma de la libertad; donde, cien años después de que los pies de los últimos *redcoat* <sup>(1)</sup> británicos corrompieran las calles de Boston, los terratenientes y financieros británicos imponen sobre los ciudadanos norteamericanos una servidumbre que comparada con los impuestos de antes de la revolución es una simple bagatela.

¡No! La república que yo deseo que nuestros conciudadanos antepongan como su ideal, debe tener tal carácter que la sola mención de su nombre en cualquier momento sirva como un faro para los oprimidos de todos los países, en todo momento, que se hable largo y tendido de su promesa de libertad y de la generosa con la recompensa que se obtienen por los esfuerzos que se hacen en su nombre.

Para el arrendatario, que se encuentra entre el latifundismo, por un lado, y la competencia norteamericana por el otro, como una piedra de molino enorme y tirana, a los asalariados de las ciudades, que sufren la exacción del capitalista esclavista hasta el jornalero agrícola, con una vida dura por un salario que apenas es suficiente para mantener su cuerpo y su alma, en realidad, a todos los millones de explotados cuya miseria forma el espléndido tejido sobre el que se erige nuestra moderna civilización, la república irlandesa debería ser una palabra que al pronunciarse, como punto de encuentro para los desafortunados, se convierta en un refugio para los oprimidos, un punto de partida para los socialistas entusiasmado con la causa de la libertad humana.

Este encaje de nuestras aspiraciones nacionales con las esperanzas de los hombres y mujeres que han elevado el nivel de rebeldía contra el sistema de capitalismo y latifundismo, de los que el Imperio Británico es el tipo más agresivo y firme defensor, no debería, en ningún sentido introducir un elemento de discordia en las filas de los nacionalistas más serios, debería servir para ponernos en contacto con las reservas frescas de fuerza física y moral que bastarán para alzar la causa de Irlanda a una posición más dominante que la ocupada desde los días de Benburb.

Se podría aducir que el ideal de una república socialista implica, ya que representa una revolución política y economía total, el alejamiento de nuestros seguidores de clase media y aristocráticos, aterrorizados ante la pérdida de su propiedad y privilegios.

¿Qué significa esta objeción? ¿Qué debemos conciliarnos con las clases privilegiadas de Irlanda!

Pero sólo puedes acabar con su hostilidad si se les garantiza que en una Irlanda *libre* sus ‘privilegios’ no se verán afectados, es decir, debes garantizar que cuando Irlanda esté libre del dominio extranjero, los soldados irlandeses con el abrigo verde guardarán los beneficios fraudulentos de los capitalistas y terratenientes de las “flacas manos de los pobres”, de una forma despiadada similar a la que eficazmente realizan hoy los emisarios de Inglaterra con abrigo escarlata.

Sobre esta base las clases deben unirse a vosotros. ¿Esperáis que las masas luchen por este ideal?

Cuando habláis de liberar a Irlanda, ¿sólo quiere decir los elementos químicos que componen el suelo irlandés? ¿O queréis decir el pueblo irlandés? Si es este último, ¿de quién proponéis liberarlo? ¿Del dominio de Inglaterra?

Pero todos los sistemas de administración política o maquinaria gubernamental son sólo el reflejo de las formas económicas que los sustentan.

El dominio inglés en Inglaterra simboliza que los conquistadores ingleses en el pasado impusieron en este país un sistema de propiedad basado en el espolio, el fraude y el asesinato, que, como en el momento actual, ejerce los “derechos de propiedad” cuyo origen implican la práctica continua del espolio y el fraude legal. El dominio inglés es la forma más apropiada de gobierno para proteger este espolio y el ejército inglés es el instrumento más dócil para ejecutar el asesinato judicial cuando los temores de las clases propietarias así lo exigen.

El socialista destruiría, completamente, todo el brutal sistema materialista de civilización, al que le gustaría adoptar como propia la lengua inglesa, según mi opinión, es un enemigo más mortal que el dominio y tutelaje inglés, que el pensador superficial que cree posible reconciliar la libertad irlandesa con esas formas insidiosas, sino desastrosas, de sometimiento económico, la tiranía terrateniente, el fraude capitalista y la usura; frutos nocivos de la conquista normanda, la espantosa trinidad de la que Strongbow y Diarmuid MacMurchadha, jefe normando y traidor irlandés, son dignos precursores y apóstoles.

Si mañana ponéis al ejército irlandés e izáis la bandera verde sobre el Castillo de Dublín, a menos que empecéis la organización de una república socialista, vuestros esfuerzos habrán sido en vano.

Inglaterra aún os gobernará. Os dominará a través de sus capitalistas, de sus terratenientes, de sus banqueros, de toda la colección de instituciones comerciales e individualistas que ha sembrado en este país y que lo ha regado con las lágrimas de nuestras madres y la sangre de nuestros mártires.

Inglaterra aún os dominará para vuestra ruina, incluso mientras vuestros labios ofrecen un homenaje hipócrita al lugar sagrado de la Libertad cuya causa ha traicionado.

Nacionalismo sin socialismo, sin la reorganización de la sociedad sobre la base de una forma más amplia y desarrollada de esa propiedad común que refuerza la estructura social de la antigua Erin, sólo es apostasía nacional.

Sería equivalente a una declaración pública de que nuestros opresores hasta el momento han conseguido inocularnos sus concepciones tergiversadas de justicia y moralidad, que finalmente decidimos aceptar esas concepciones como propias y que ya no necesitamos un ejército extranjero que nos las impongan.

Como socialista, estoy dispuesto a hacer todo lo que el hombre puede hacer para conseguir para nuestra patria su legítima herencia, la independencia, pero si me pides que retire una pizca o un ápice de los objetivos de justicia social, para calmar a las clases privilegiadas, entonces no acepto.

Este acto no sería ni honorable ni plausible. Nunca debemos olvidar que no alcanzaremos el Cielo que marcha en compañía del Diablo. Proclamamos abiertamente nuestra fe: la lógica de los acontecimientos está con nosotros.